

Editorial

“LA VIDA RELIGIOSA MÍSTICO PROFÉTICA, ESTÁ EN LA COTIDIANIDAD”

La búsqueda de una Vida Religiosa Místico Profética por medio de la transformación interior es un camino difícil, pero es el único posible. Cada día estamos más convencidas y convencidos en que nuestro ser místico profético debe cultivarse ante todo en lo cotidiano, en la sencillez y a escala individual. Luego como fruto, impregna a los y las demás, hállese de vida comunitaria, congregación, iglesia y sociedad.

Ésta tiene pilares fundamentales y creo que son: el amor, la compasión y el bien común. Solo desde acá la Vida Religiosa será capaz de crear una atmósfera de mística profética, de Reino visible, que se alargue a todo el mundo.

Asumir que la Vida Religiosa Místico Profética está en la cotidianidad, nos permite avanzar precisamente en esa dirección. Para ello, precisamos comenzar por enseñarnos a tomar plena conciencia del momento histórico actual por el que atraviesa la vida toda, el mundo, la iglesia y en particular la vida religiosa. Aprender a prestar atención a los aspectos más mínimos de la vida cotidiana, tener una mente y corazón en un solo “entreser”, abiertos y abiertas en humildad profunda a la relación con el Padre, en un “silencio integral” al modo de Jesús, “dejándose llevar por el Espíritu...” Implica todo el ser, el curar las heridas, un autoconocimiento integral, desarrollando la capacidad de encauzar las pulsiones y pasiones... base fundante para la praxis de esta vida religiosa místico profética.

Frente a la realidad de los diferentes sistemas de Gobierno y de las políticas de mercado que generan diversas formas de muerte, es imperativa la sensibilidad por la historia, por la vida, por la no violencia, por la humanización de la sociedad, etc. Por tanto la Vida Religiosa Místico Profética, exige ahora más que nunca expresar el Dios de Jesucristo, de la honradez, el Dios con nosotras y nosotros, el Pastor

en el camino, el Anfitrión en la tienda que se hace presente en cercanía efectiva y afectiva con el mundo de los pobres y que se hace visible en una toma de posición a favor del excluido.

La gran pregunta es ¿cuántos y cuántas queremos hoy, desinstalarnos? y ¿cuánto estamos dispuestos y dispuestas a arriesgar? La vida religiosa místico profética urge de las dimensiones propias de nuestro ser humano, la espiritualidad, la responsabilidad personal y el sentido de la vida. Que nos atrevamos a apostar por un mundo mejor, por una vida religiosa que se deja humanizar y que a la vez ella se vuelve junto con el pueblo, humanizadora de la humanidad. Saber que no todo está perdido, aún estamos a tiempo, si nos ponemos de pie, unimos nuestras manos, trenzamos nuestros corazones y juntos, juntas optamos por el bien, por hacer el bien...

Es el momento de hacer nuestra re-opción por un mundo nuevo posible; debemos tener el coraje de no dejarnos encajonar y atrapar por estas sociedades actuales con desarrollo económico y pretensiones culturales que han hecho del sexo, del poder y del dinero su dios. La Sabiduría de Dios nos haga comprender dónde reside la verdad, la libertad, la alegría y la vida plena, su Santo Espíritu nos de la fuerza para ir contra este mundo de muerte. Es la hora de no tener miedo e ir “Mar adentro” empezando en nuestro propio ser y buscar la autenticidad de nuestro corazón para dejar que su Palabra como levadura cambie, transforme y fermente nuestra vida y nuestra vocación en una consagración místico profética.

Creo que se hace indispensable atender desafíos cruciales como son la formación en la vida religiosa, especialmente en el área de la afectividad, esto lo conocemos de sobra intelectualmente, considero que lo que nos está faltando es contemplarlo desde el corazón traspasado de Jesús (con el corazón y no solo con la cabeza), desde su corazón herido, nos manifiesta su extrema solidaridad con el dolor humano y su silencio radical que rompe el espiral de la violencia. Alguien decía en El Salvador: “Si me secuestran, por favor no paguen mi rescate, no quiero seguir contribuyendo con ese mal, creo en la Vida Eterna y allá Dios mediante nos veremos...” más allá de diversas

reflexiones sobre esto, lo que si es esencial es captar la capacidad de asumir opciones por un bien mayor. Como discípulas y discípulos de Jesús podemos beber de su corazón violado y saciar nuestra sed de no violencia y transformar la indignación y el dolor en impulso para gastar nuestra vida al servicio de la vida. Siendo hombres y mujeres de Dios, de relaciones inclusivas fraternas, sororales en igualdad y equidad. Denunciando las injusticias y trabajando apasionadamente por erradicar cualquier tipo de violación.

Partiendo de una aceptable salud integral, nos disponemos al deseo de vida en comunión en la vida Comunitaria, al igual que Dios la desea para la humanidad. He aquí uno de los aspectos importantes de nuestro estilo de vida... a Dios no le podemos desclavar solas ni solos, precisamos de los y las demás para “desclavar al Señor que sigue crucificado todavía hoy”.

Esta realidad nos pide a la vida religiosa y particularmente a las personas que hoy ejercen el liderazgo en nuestros Institutos y Congregaciones que asuman la autoridad como animación y servicio en transparencia, diálogo, audacia y compasión, que den prioridad a la persona, al discernimiento de aquello que le apasiona y que favorece el encuentro amoroso entre la experiencia de la realidad, la experiencia de Dios y el deseo legítimo de realización personal. Estas inquietudes y propuestas podrán ampliarlas en los artículos que les presentamos en este número: *Afectividad – Comunidad*, cuyos contenidos pueden provocar una transformación en la vida de cada uno y cada una de nosotras y nosotros, en nuestras comunidades, en la Iglesia y en toda la sociedad.

Otra vida religiosa para otro mundo posible está al alcance de nuestras manos en cada momento, en cada respiración, en cada paso, en cada sonrisa, en cada acción comprometida que realizamos y que nuestro corazón quede abierto sobre todo a la puerta de la compasión.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR